

Frente libertario

Madrid,
20 de abril
de 1938

Número 451

editado por el comité de defensa confederal = región centro

¡COMISARIOS!...

Los Comisarios de guerra del Ejército Popular encarnan la capacidad de sacrificio y de heroísmo de los proletarios españoles

Uno de los más grandes aciertos del pueblo español en su lucha contra el fascismo fué la creación del Comisariado de guerra, de ese Cuerpo que, a lo largo de duras jornadas, ha revalidado los más altos títulos de abnegación y de heroísmo.

Arduas, pesadas tareas han sido las tareas que han afrontado en las horas de descanso, que ellos nunca disfrutaron. Día a día, sin una vacilación, sin una flaqueza, sin un decaimiento, han marchado por el duro camino del estricto cumplimiento del deber, creando la moral revolucionaria en los que no la tenían, levantó el ánimo

exaltando en fe de lucha y de victoria a los pesimistas, levantando más el entusiasmo de los entusiastas y reafirmando, por encima de todo, el carácter de clase de nuestra lucha. De esta lucha que no es afán de imperialismo, sino de libertad; no es deseo de dominio, sino de definitiva liberación de pasadas y odiosas tiranías.

Y cuando el estruendo de la guerra recorría nuestros campos y nuestras ciudades, cuando una vorágine de fuego y metralla segaba vidas proletarias, por sobre todos los dolores y todos los caídos, se levantaban las figuras hechas gigantescas por el humo de las explosiones de nuestros comisarios de guerra, para señalar inflexiblemente a todos los luchadores proletarios, con el mandato enérgico del ejemplo, del propio sacrificio, el áspero y rudo camino del deber.

Larga, terriblemente larga es la lista de los comisarios de guerra caídos al frente de sus soldados, lanzados al asalto

de los parapetos enemigos, llevados por el entusiasmo que sólo infunden los altos ideales de las reivindicaciones de la justicia y de la razón, renunciando incluso a la vida antes que admitir la más leve sombra de decaimiento en el entusiasmo y en la fe por la victoria. Ellos han sido siempre ejemplo para sus solda-

dos, estímulo, a pesar de no ser éste necesario, para todos los luchadores dispuestos a cerrar el paso a los enemigos del pueblo español.

En cuantas operaciones se han llevado a efecto, en todos los avances profundos y firmes que nuestras tropas han realizado, en todas las resistencias tenaces contra las que

se han estrellado todos los ataques de nuestros adversarios, los comisarios de guerra han cumplido con creces con su deber

de proletarios, y han derramado generosamente su sangre en holocausto a sus ideales de liberación y de triunfo.

Su sacrificio, el sacrificio de tantos y tantos caídos en el

cumplimiento de su deber, no será estéril, no puede ser infecundo. Antes, al contrario, en su sacrificio y en su heroísmo encuentran los trabajadores españoles los mayores estímulos para continuar la lucha hasta la victoria final. En su conducta, palpitante de abnegación y de entusiasmo, está la llama viva que se enciende en afanes de triunfos limpios en todos los hombres que día a día se incorporan a las filas de los proletarios, en los frentes de batalla, en las retaguardias palpitantes de entusiasmo y de voluntad de trabajo.

Los comisarios, los comisarios de guerra, representantes genuinos del espíritu popular dentro de las filas disciplinadas y firmes de nuestro Ejército, son acreedores de la admiración y del agradecimiento de todos los antifascistas españoles, de todos los hombres que se han comprometido a sí mismos continuar luchando, superando los mayores sacrificios, realizando los más altos heroísmos, hasta conseguir asegurar para siempre la libertad y la paz a todos los españoles, a todos los trabajadores de Iberia, a todos los que en el Mundo entero han sufrido hambre, miseria y persecuciones, víctimas siempre del frío y acera-do feudalismo del oro, que sólo contabiliza sus ambiciones y sus egoísmos, sin tener para nada en cuenta el reguero de sangre, de lágrimas y de dolores que marcan las huellas de su paso.

Comisarios de guerra; hombres que en todo momento habéis cumplido con creces nuestro deber: el pueblo español os envidia. Y el día en que la victoria se haya convertido en una realidad magnífica, para vosotros será el más alto galardón que se otorgue a los triunfadores.

La incorporación de la mujer a los trabajos de retaguardia

Unos acuerdos que tienen que cumplirse a breve plazo

Existe un acuerdo de la clase trabajadora tendente a que la producción no se vea mermada por el abandono que de fábricas y talleres tengan forzadamente que hacer, de una manera transitoria y mientras se aplasta al enemigo invasor, los hombres, por estar incluidos en las movilizaciones que decreta el Gobierno.

Por lo que afecta a la C. N. T., más que acuerdo firme, fué la decisión de un Pleno de poner en movimiento los

recursos necesarios para que el acuerdo se convirtiera en plazo breve en un hecho consumado. Nos consta que son muchos los Sindicatos de nuestra Organización que, con la ayuda de Mujeres Libres están poniendo en disposición de suplir a los hombres en las faenas que éstos desarrollan en la retaguardia a centenares de compañeros. Se hace mucho, pero hay que hacer más todavía.

El tiempo apremia, compañeros. La

quinta de 1928 está ya toda movilizad. Tras de ésta irán las que el Gobierno estime conveniente llamar a filas. Y para entonces, como para ahora, ni una herramienta de trabajo debe quedar sin una mano que sepa manejarla. ¿Que el trabajo es arduo? No se nos oculta; pero también nos consta que la capacidad de nuestro pueblo supera con creces todas las dificultades que se nos pueden presentar.

Todos los compañeros deben preocuparse de esta cuestión como cosa propia. La mujer, esa maravillosa compañera del trabajador, que sabe de las fatigas de una vida de hambre y de miseria, se dispone a hacer un esfuerzo gigantesco. Muchos oficios y profesiones se les harán de momento inasequibles; pero hay otros, como transporte, comercio, oficinas, etcétera, que quisiéramos ver ya en manos femeninas, puesto que no son de todo imprescindible la presencia en ellos de los profesionales. Sindicatos como los de Espectáculos Públicos, Gastronómico, Transporte, etcétera, tienen abiertas las puertas de capacitación para la mujer. Mujeres Libres controla y estimula esta movilización femenina. Todo el aparato está en marcha; sólo falta pisar el acelerador. Y tras ello van encaminadas estas líneas.

Cada día, nuevas mujeres capacitadas para sustituir a los hombres que marchan al frente. Cada hora una conquista proletaria. Un cerebro, un músculo más que unir a la defensa de nuestra independencia patria.

Una generación nos espera para recoger el fruto de nuestros sacrificios de hoy. Seamos dignos de sus alabanzas y guía señero de sus batallas futuras.

En espera de la visita de Hitler

Las ciudades que van a ser visitadas por Hitler y por Mussolini en el próximo viaje de aquí a Italia, Génova, Florencia, Roma, Nápoles, andan revueltas de arriba a abajo. Sólo en Florencia han sido presupuestados 18 millones, de los cuales 10 se destinan a trabajos públicos de embellecimiento y 8 para fiestas y homenajes propiamente tales, como manifestes, banderas hitlerianas, banquetes, etcétera. El dinero para estos gastos sin sentido se reúne imponiendo a todos los habitantes, incluso a los campos, con buenas o con malas maneras según los casos, contribuciones que para el más modesto de los empleados son de diez liras y para el trabajador peor pagado, que se muere de hambre, de cinco liras.

A todas estas ciudades han llegado ya millares y millares de policías, y se calculan en decenas de millares las detenciones que se llevarán a cabo y que, por otra parte, han comenzado ya a realizarse. Las casas se registran con-

tinua y metódicamente, y en los hoteles, fondas y pensiones se realizan visitas nocturnas acompañadas de registros, detenciones, cierres y todo el cortejo habitual de estas operaciones.

Se están preparando campos de concentración para los hebreos alemanes evadidos del nazismo, que son numerosos en Italia, y para todos aquellos otros detenidos para quienes no haya sitio en las cárceles, ya llenas.

Y ésta no es más que una nueva prueba de cómo viven estos malhechores y tiranos; su misma sombra, el rumor del viento, les produce los más locos temores, haciéndoles creer que en una nimiedad sin importancia está la venganza que llega inexorable, acompañada por los espectros de las innumerables víctimas causadas por la insensatez sanguinaria y asesina de que se hallan impregnados.

Leed "C N T"

Frente libertario

Redacción y Administración:

COMITE DE DEFENSA
(Sección de Propaganda)

Serrano, 111. Teléfono 58653

VENTANA AL MUNDO

Breves notas internacionales

ENTUSIASMO EN EL SACRIFICIO

Adelante siempre siguiendo las huellas de los héroes que nos precedieron hacia el triunfo ♦

La más grande satisfacción moral que puede sentir un hombre consciente es precisamente aquella de aceptar y realizar cualquier sacrificio con el máximo entusiasmo, verdadera manifestación de la justicia y de la sublimidad de la causa por la cual acepta un semejante sacrificio y se dispone a llevarlo hasta su último extremo.

En este difícil momento, en que las hordas malditas a sueldo del malvado capitalismo internacional intentan un esfuerzo supremo en el vano intento de llevar a su fin, en el más breve tiempo posible, la invasión de nuestro suelo, bañado por la heroica sangre de tantos caídos por la causa de la libertad de todos, el grito de liberación suena vigoroso y potente desde un confín a otro de esta ya demasiado martirizada Iberia. Grito y condenación a los bárbaros invasores, grito de entusiasmo que sólo el amor indiscutible a la libertad sabe infundir en los innumerables pechos de sus hijos, empeñados en la lucha a fondo contra todas las tiranías.

Arranques de entusiasmo sagaces por todas partes, donde resplandece vivamente la memoria y el ejemplo de tantos y tantos héroes caídos, se advierten y resuenan como incitación a la lucha a ultranza por el triunfo de la justicia contra la maldad y la barbarie.

Y la fe indiscutible en la victoria se manifiesta bajo mil formas diversas en todos los aspectos. Es la fe insuperable que forja y templea las almas fuertes de un pueblo que no prescinde de renunciaciones para el logro de sus aspiraciones innegables y de sus inatacables destinos.

La bárbara ofensiva desencadenada en tierras aragonesas ha contribuido inmensamente a producir un despertar general. Ha producido energías que hasta ahora habían estado de reserva. Ha reclamado a todos los hijos del pueblo al estricto cumplimiento de los sacrosantos deberes impuestos por la hora y por las circunstancias creadas por una banda de malhechores internacionales. Volveremos a ver con alegría este resurgir de todo aquel entusiasmo de las memorables jornadas de julio. De ahí esa general respuesta de "¡Presentes!" y el fervor de la misma, que pronto dará sus frutos. De ahí el afirmarse en la disciplina y en la inflexibilidad, que son los símbolos característicos de la verdadera responsabilidad individual y colectiva, que se presenta en todos los despertares populares, con sus reservas formidables de energías morales y materiales, bases fundamentales de todo triunfo.

Es la hora de los fuertes. Es la hora de los magnánimos. Es la hora que no admite titubeos. Cualquier vacilación, aunque fuese mínima, sería marca de vergüenza y oprobio.

¡Ay de aquel que, dominado por estúpidos temores o por vanas debilidades, no se da cuenta de la grandeza de la misión reservada por la Historia al pueblo de España!

Ni debilidades despreciables, ni irresponsabilidad, ni inconsciencias. Gallardía, audacia y comprensión ante el deber supremo que incumbe a todos, que para todos, indistintamente, es toque de llamada.

¡A las armas los útiles! ¡Al trabajo los demás!

Eximirse de estos deberes en esta hora suprema, no sería ni más ni menos que la peor de las traiciones, hacia sí mismo y hacia los demás, los cuales se verían defraudados y privados de nuestro concurso en la gigantesca lucha por la libertad; por aquella libertad que, una vez asegurada, será el verdadero bienestar, la verdadera paz, la verdadera prosperidad.

Deber, sacrificio, abnegación entusiasta, nos darán prontamente la victoria sobre todos nuestros nefastos y brutales enemigos.

¡Adelante siempre siguiendo las huellas de los fuertes que nos precedieron, hacia el triunfo que nuestras reivindicaciones exigen! Con la mirada vuelta a sus sublimes y heroicos ejemplos, surgirá siempre más en nosotros la fuerza para alcanzar la victoria por la cual ellos vivieron, lucharon y supieron morir, como saben morir los hombres de ese temple, iluminados y sostenidos por nuestros mismos y comunes ideales.

continuador del católico Dollfuss, hubiese podido hacer su plebiscito, los jerarcas católicos hubieran naturalmente exhortado al pueblo a declararse en pro de la independencia de Austria. Sustituido el plebiscito de Schuschnigg por el de Hitler, es muy natural que los jerarcas acabados de nombrar, para evitar peligrosas responsabilidades, hayan aconsejado al rebaño que voten contra la independencia. Esta es la tradición política de la Iglesia, que se inclina galantemente ante la fuerza.

Pero en el caso particular el límite de esta tradición es superada. No solamente se hace acto de obediencia, sino que se proclaman "con alegría" las obras beneméritas de tipo social que el hitlerismo ha hecho con las clases populares alemanas, y se atribuye al nazismo, exaltándola, la misión de lucha contra el bolchevismo ateo y destructor.

Esto significa que el Vaticano y sus órganos confirman, por encima de sentimientos particulares, la solidaridad histórica que los liga, en el terreno político y social, a los fascismos de toda clase. En realidad, éstos son aceptados, servidos y favorecidos por la Iglesia católica en Italia, en Austria, en España y en todas partes, precisamente porque, en nombre de la cruzada antibolchevique, condenan a las masas trabajadoras a la servidumbre, es decir, al embrutecimiento nacido de la miseria y del terror, que engendra la superstición e integra la opresión política con la opresión dogmática.

El Vaticano es una de las más potentes centrales de la reacción. El "Heil Hitler!" con el cual el cardenal Innitzer saluda (en tanto que en Berlín la multitud responde a las excitaciones de Hitler contra Schuschnigg: "¡Que sea colgado!") al destructor violento de la independencia nacional de la muy católica Austria, tiene la misma inspiración y el mismo significado que la fórmula con la cual el Papa se arrodilla ante el "duce" hinchado y brutal, como "ante el hombre enviado por la Providencia".

La Iglesia como organización política no se desmiente. Fué y continuará siendo uno de los instrumentos esenciales puestos al servicio de la ferocidad del capitalismo y del nacionalismo contra las fuerzas del trabajo y de la libertad.

Ella no estará jamás al lado de quien combate por la emancipación política, social y espiritual de los hombres; siempre estará en contra.

Su actitud, valorada en sus líneas esenciales, de los episodios y de las calculadas apariencias es neto y preciso.

Como asimismo neto y preciso debe ser, en contraposición, siempre el nuestro.

Frente libertario PUBLICA SU DICCIONARIO

DESCONFIANZA. — Vaguedad intuitiva que ha dado origen a la frase "¡Por si las moscas!".

DESCONOCIMIENTO. — Facultad necesaria para tratar "seriamente" de cualquier asunto importante.

DESCONTENIDO. — Individuo chinchoso, a quien hasta el azúcar le sabe amargo.

DESCORCHAR. — Disparar las baterías de la borrachera.

DESCORRER. — Lo que no hacen, ni "pa" dios, algunos que conocemos, con el velo tras el que se esconden.

DESCORTES. — Sinónimo de egoísta. Los hay que te pisan a tornillo, porque te has quitado el asiento en el tranvía.

Roma, 18.—Los periódicos publican hoy una nueva lista con 204 nombres de legionarios italianos muertos en España en la batalla del Ebro.

Ottawa, 19.—Un periódico canadiense publica la noticia de haber salido armas en contrabando de Coletien a Quebec, con destino a los fascistas de esta ciudad. La Policía ha abierto una información.

En los círculos bien informados de Ottawa se pone de relieve el escaso número de fascistas que hay en Quebec.

Londres, 19.—El "Times" dice lo siguiente: "En los círculos diplomáticos se presta atención a la anunciada visita de los ministros franceses."

Las noticias relativas a una gestión francesa en Roma aumentan la esperanza de un acuerdo francoitaliano.

Hankou, 18.—Cincuenta y un aviones japoneses han bombardeado en el día de hoy la ciudad de Cantón. Destruyeron varias escuelas y templos y mataron a la población civil. El número de muertos se eleva a unos cuarenta, y el de heridos, a ciento cuarenta y cinco.

Otros doce aviones nipones han bombardeado también nuevamente la ciudad de Hankou.

LO QUE ES EUROPA

Y lo que hubiera podido ser si el Frente Popular francés hubiera cumplido con su deber

Nadie puede poner en duda el carácter decisivo que tiene Francia en la orientación de la política europea; es Francia, o al menos hasta ahora lo ha sido, el país europeo de mayor influjo continental. Por eso Francia, más concretamente, el Frente Popular francés, es el responsable, en gran medida, de las provocaciones, de las amenazas y de los actos francamente hostiles a que se entregan los países totalitarios.

Triunfó el Frente Popular en Francia; y, a los pocos meses de su advenimiento al Poder, estalla la subversión en España, y el fascismo internacional comienza a actuar abiertamente contra el pueblo español. Entonces, precisamente entonces, se presentó al Frente Popular francés la ocasión propicia para desarrollar una política exterior francamente proletaria, en consonancia con la orientación política de las masas que le habían dado el triunfo electoral. Entonces había llegado la ocasión de hacer realidad la frase "Ya no hay Pirineos". Y entonces los pueblos de Francia y de España, unidos por los lazos firmes que crean la unidad de tendencias revolucionarias y la comunidad de intereses de clase, hubieran formado un bloque monolítico que hubiera destruido en unos días la sublevación en España y que, al mismo tiempo, hubiera asegurado la paz de Europa y preparado el camino de redención de todos los trabajadores del Mundo.

¡Cuán distinto sería ahora el panorama europeo si el Frente Popular francés hubiera entonces cumplido con su deber! Nos encontraríamos, en primer lugar, con dos pueblos unidos, decididos a continuar su ruta histórica de proletarios, ligados por profundos vínculos de clase y de comunidad de intereses y sostenidos de todas las débiles nacionalidades que hoy se bambolean ante la pujanza siempre creciente de las Potencias fascistas. Francia y España unidas, vencedoras en su propio suelo del fascismo, significaban:

- 1.º El fin de la dominación fascista en Portugal;
- 2.º Bélgica, Holanda y el Luxemburgo, adictos a ellas, ligadas a su política y al cubierto de las ambiciones de Alemania;
- 3.º Dinamarca, Suecia y Noruega y los países bálticos, ligados por una afinidad de intereses y englobados dentro de la órbita de acción de las nuevas democracias, auténticas democracias, surgidas en el Occidente europeo;
- 4.º Austria, segura dentro de sus fronteras y completamente libre en su independencia, que, en cambio, ya ha perdido ante Alemania;
- 5.º Polonia y Checoslovaquia, dentro también de la agrupación antifascista, y, finalmente,
- 6.º Rumania, Yugoslavia, Grecia, Albania y Turquía, incluidas también dentro del bloque democrático-liberal.

El balance no ofrecía dudas de ningún género. Francia, España, Portugal, Bélgica, Holanda, Dinamarca, Suecia, Noruega, Finlandia, Estonia, Lituania, Polonia, Checoslovaquia, Austria, Rumania, Yugoslavia, Albania, Grecia y Turquía, juntamente con Rusia y con Inglaterra, que en ese caso no tendría las vacilaciones que hoy padece, de un lado. Del otro, aisladas, impotentes, Alemania e Italia, apoyadas únicamente por los deseos de revancha de Hungría y contando con la lejana e ineficaz colaboración del Japón.

En cambio, ahora, después del vencimiento del Frente Popular francés, la situación es radicalmente distinta, y las corrientes aliancistas han variado, gran medida, a favor de los países fascistas. Es natural: los pequeños países han visto cuánta ha sido la indiferencia de las grandes Potencias democráticas frente a la cuestión española, primero, y frente a la brutal anexión de Austria después. Y, al no considerarse seguras, abandonan sus antiguas posiciones y se aprestan a rendir pleitesía a los triunfadores intentando asegurarse, por concesión de éstos, alguna garantía de supervivencia nacional. Y así vemos que Polonia mira en su política exterior, que Rumania vacila, que Turquía no se decide, que la Entente balcánica se hunde y que las provocaciones fascistas crecen y se multiplican en Rumania, en Bélgica y en Dinamarca.

Y de esto, de todo esto, es responsable directo, casi único, el Frente Popular francés; es la responsabilidad, la tremenda responsabilidad histórica que cabe sobre todos los cobardes e incapaces que no han tenido gallardía para cumplir con su deber.

POLITICA VATICANA

Aquellos que en sus juicios y en sus previsiones de carácter político fijan su atención sobre lo transitorio y sobre lo particular, olvidando lo permanente y lo general, habían expresado el convencimiento de que los católicos austriacos habían de oponer alguna resistencia, aunque no fuera más que pasiva, a la invasión hitleriana. Tal convencimiento se basa sobre la posición de lucha asumida por el hitlerismo en sus relaciones de estricta solidaridad existentes entre el Vaticano y los Gobiernos clericales de Dollfuss, primero, y de Schuschnigg, después. Y, sin embargo, estos que así piensan no tie-

nen en cuenta las tradiciones seculares de la Iglesia católica y de esa más íntima solidaridad existente entre el Vaticano y los regímenes reaccionarios.

Efectivamente, el cardenal Innitzer —aquel que era considerado el verdadero canciller austriaco, es decir, el inspirador y el consejero de Schuschnigg—, inmediatamente después de la marcha de las columnas motorizadas alemanas por las calles de Viena, proclamó su fidelidad al nuevo amo. Y, ahora, el episcopado austriaco lanza a los fieles un llamamiento para invitarlos a votar en el plebiscito austriaco. Si el católico Schuschnigg, heredero y